



Adiós a Leopoldo

Su figura alta y delgada parecía sacada de una página de Cervantes. De clara y pausada voz, sus amenas charlas demostraban no sólo una erudición a toda prueba, sino que también la sabiduría de aquel que sin aspavientos rimbombantes llegaba con su palabra a los más variados auditorios. Nacido en Madrid en 1919, a los 21 años llegó a Chile a bordo del Winnipeg, aquel legendario barco que trajo a nuestro país a refugiados españoles, entre ellos a los pintores José Balmes y Roser Bru, al dramaturgo José Ricardo Morales y el periodista Isidro Corbinos. Su primer trabajo en Chile fue un artículo solicitado por Joaquín Edwards Bello para el diario La Nación. La sorpresa del recién llegado fue mayúscula al ver su trabajo publicado al día siguiente y más aún al escuchar el recibimiento de Edwards Bello: «Bienvenido al país donde sólo son felices los niños y los extranjeros». En 1944 adquirió la nacionalidad chilena. Su estrecha colaboración con Francisco Antonio Encina fue de tal magnitud que el historiador lo autorizó a resumir su monumental Historia de Chile en tres tomos. Al respecto siempre recordaría ese episodio: «Ese fue el Chile que

yo conocí: amplio, libertario, democrático. Encina, un historiador ultra conservador, aceptó de inmediato como secretario a un rojillo como yo».

Corría el mes de julio de 1982. En una casona que albergaba al naciente Centro Cultural Mapocho, asistimos con mi esposa a un homenaje a Neruda, titulado simplemente Neruda y Yo. En el estrado se encontraban Matilde Urrutia y ese señor de la actuación que fue Roberto Parada. El presentador fue un madrileño que narró pormenores de su amistad con el poeta al que había conocido en un Congreso de Intelectuales celebrado en Valencia, amistad que sólo terminaría con la partida física del poeta en septiembre de 1973. Su voz, junto a Matilde y Roberto nos devolvieron en parte la figura y obra de Neruda. En diciembre de ese mismo año bajo los árboles del Parque Forestal en unos rústicos stands de madera se realizaba la segunda versión de la Feria del Libro de Santiago. Allí asistimos a la presentación del libro 21 y otros Poemas, cuya autoría pertenecía a su esposa Carmen Orrego. De nuevo su lúcida palabra nos llevaba a recorrer distintas etapas de la historia de Chile y del continente, o bien nos indicaba el origen de una calle o de un barrio

de la capital.

En diciembre de 1997, nuevamente en una versión de la Feria del Libro, esta más grande y moderna en el recinto de la Estación Mapocho, participamos en la presentación de su obra Memorias de un Transterrado, un libro de más de 500 páginas con lo medular de su accionar en la cultura de Chile y del continente. Nos contó su alegría al recibir un Doctorado Honoris Causa de la Universidad Austral de Valdivia, lo cual no fue obstáculo para preguntarme ¿cómo es posible que aún no exista en Valdivia una calle con el nombre de Raúl Sáez que fue el artífice de la epopeya del Riñihue en el terremoto de 1960?

El domingo 10 de octubre falleció de un infarto mientras volaba desde Madrid a Washington. Como legado nos deja su vasta obra y una visión distinta de nuestra historia, hechos que lo convirtieron en un punto clave y en un animador esencial en la cultura chilena de este siglo.



Wellington Rojas Valdebenito

Adiós a Leopoldo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Adiós a Leopoldo [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile